



## Jesús Vadillo

Socio director de Prolaw Abogados

### ¿Qué te hizo apostar por el Centro, en su primera promoción del Máster en Tributación?

Creo que, sin lugar a dudas, el principal motivo por el que elegí el Centro de Estudios para realizar el Máster en Tributación fue el respaldo de la firma que constituyó el germen del actual Centro de Estudios Garrigues. Esa firma era Arthur Andersen Asesores Legales y Tributarios (conocida como ALT), una sólida sociedad de profesionales del Derecho que copaba las listas y *rankings* como una de las mejores firmas de asesoramiento legal y fiscal en España. El respaldo de esta firma, acompañado de un claustro de profesores de altísimo nivel en distintos ámbitos, tanto provenientes del mundo académico, como de la Administración pública y del profesional (muchos de ellos eran socios de la propia ALT), no me hizo dudar un segundo sobre la mejor opción para recibir una formación postuniversitaria de altísimo nivel.

Sin perjuicio de ello, tengo que reconocer que acudir a hacer una entrevista al edificio Windsor, donde conocí al entonces director del Centro, Ángel Bizcarrondo, pocos días antes del comienzo del Máster (ciertamente, tomé la decisión en 3 días). Me causó tan buena sensación que no dudé en que estaba en las mejores manos.

Estoy personalmente convencido de que hoy por hoy aquella decisión marcó mi vida profesional. No me arrepiento de ello. Más bien al contrario, agradezco a quienes me ayudaron a tomarla, su compromiso con aquel proyecto que comenzaba. Hoy el Centro de Estudios Garrigues es una gran institución académica gracias a la visión con que fue concebida.

### ¿En qué medida consideras que aquella apuesta ha influido en tu carrera profesional?

Tal y como explicaba, la concatenación de hechos posteriores a la terminación del Máster ha resultado muy satisfactoria para mí.

Aquel año de trabajo intenso con un grupo de compañeros ilusionados por una formación tributaria me reportó una visión de la fiscalidad que me ha generado magníficos retornos.

En primer lugar, el Máster me ayudó a estructurar mi conocimiento fiscal y a organizarlo de manera práctica. Creo que éste es uno de los grandes activos que nos aporta participar en un máster como el que hice en 1994-1995. Me permitió adquirir unas capacidades orientadas a la resolución de los problemas de índole fiscal que se me iban a plantear. Constituía también una forma de educar el criterio técnico que suponía afrontar una cuestión fiscal de mayor o menor complejidad. Sin duda alguna, fue el mejor legado que el Máster me reportó.

**Son muchos los recuerdos de un año tan intenso. Fueron intensas las horas de trabajo individual y en grupo, de sesiones maratónicas de clase y, por qué no decirlo, también de diversión cuando surgía la más mínima oportunidad.**

En segundo lugar, me permitió tejer una excelente red de contactos con compañeros que fueron a trabajar en firmas de todo tamaño. En mi caso concreto, fue la propia ALT la que me dio una oportunidad que no dudé un segundo en aceptar; compartiendo un *networking* que hoy perdura tanto en lo personal como en lo profesional. Ahí surgió el origen de nuestra Asociación de Antiguos Alumnos, gracias a la ayuda del propio Centro, profesores y algunos compañeros de la primera promoción, entre ellos y de forma muy activa, mi buen amigo Roberto Grau.



En tercer y último lugar, esa apuesta por un máster con la marca del Centro representó un marchamo grabado en mi expediente, que hoy llevo con orgullo allá por donde voy. Es una marca de excelencia, honestidad, ética y profesionalidad que no requiere más explicaciones. Pertenecer al Centro como alumno no es solo un honor sino un rédito permanente ante nuestros clientes y el mercado laboral.

### **¿Qué recuerdos de aquel primer Máster guardas para siempre?**

Son muchos los recuerdos de un año tan intenso. Fueron intensas las horas de trabajo individual y en grupo, de sesiones maratónicas de clase y, por qué no decirlo, también de diversión cuando surgía la más mínima oportunidad.

Aún recuerdo una anécdota de la que durante muchos años seguimos riéndonos cuando, trabajando a altas horas de la madrugada en casa de Jaime Sol, con él y Guillermo Canalejo llamamos a un *fast food* a domicilio que no tardó nada en llegar y que salió

despavorido. Pensaba que estábamos de fiesta por las carcajadas que oía, pero no... estábamos trabajando y cualquier momento era bueno para sacar un rato de buen humor. Era una dedicación muy intensa al estudio y había que dosificarla con buen humor.

Es cierto que ese año nos unió a muchos para seguir; al día de hoy, compartiendo una amistad, un gran legado también, por supuesto.

### **Posteriormente repetiste como alumno de un programa Executive, ¿qué contraste de nuevo respecto a la primera experiencia?**

Efectivamente, en el año 2010-2011 tuve la oportunidad de ser alumno de la primera promoción (por segunda vez) del programa Executive MBA en Dirección de Organizaciones de Servicios Profesionales. Era un reto tanto para el Centro como para mí.

Personalmente necesitaba adaptar mi experiencia y perfil a mi devenir profesional, con una pequeña firma de abogados, Prolaw, que fundé en octubre del año 2006 y que poco a poco me reclamaba gestión. Gestión de equipos, de conocimiento, de prácticas profesionales, estrategia de expansión, dirección financiera y muchas cosas más. Consulté con Ángel Bizcarrondo, que una vez más me animó a hacerlo, y de nuevo tomé la decisión en 48 horas. No me arrepentí, ni mucho menos.

El Centro ha cambiado mucho como organización. No cabe de duda que sus medios, su posición en el mercado, sus instalaciones y, por qué no decirlo, su propio autoaprendizaje para mejorar; le han hecho... ¡mayor de edad!

El Centro ha evolucionado mucho desde 1994, cuando se inauguró, hasta hoy. Pero, además del equipo de profesionales que hoy sigue activo y de los que se fueron (un especial recuerdo de cariño guardo para Cristina de Coca, fantástica persona y excelente profesional, que se marchó para siempre hace unos años), lo más importante son los valores que de forma permanente se han defendido en el Centro: compromiso y vocación docente, excelencia en el trabajo y esfuerzo continuo.

El compromiso docente resulta palmario. Su claustro de profesores se ha incrementado en número y en diversidad y su calidad y prestigio es la envidia sana de cualquier centro de estudios o escuela de negocios.

Además, la variedad de programas que se han ido incorporando durante este tiempo permite ofrecer una diversidad formativa al más alto nivel.

Por otro lado, los acuerdos alcanzados con diversas universidades españolas y extranjeras (Universidad Antonio de Nebrija, Harvard Business School, etc.) permiten no solo la homologación de sus programas para el acceso a la abogacía, sino también reforzar ese vínculo tan estrecho entre la docencia universitaria y su "etapa final" previa a la incorporación al mercado laboral. El Centro ha sabido estar donde hay que estar, junto al universitario, junto al alumno, junto al futuro colega, sabiendo que esa orientación profesional de postgrado es crucial para su evolución futura. Y eso solo se explica con una palabra: compromiso y vocación docente.

En segundo lugar, la excelencia en el trabajo. Personalmente, no me gusta hablar de conceptos que introducen negatividad en nuestras vidas, pero no me queda más remedio que aludir a la

mediocridad profesional. Resulta decepcionante vivir situaciones donde un trabajo pobre en contenido y en calidad solo es el reflejo de una mediocre formación. Pero es cierto. Puede resultar utópico creer que un juicio de intenciones como buscar la excelencia es más un cliché que una realidad. Pero bien sabemos que no lo es. Como tampoco lo son el esfuerzo, el estudio, la motivación y la voluntad de sacrificio. Nada es gratis, pero reconozco que buscar la excelencia en el trabajo me motivó y sigue siendo la clave para seguir adelante. Y ese interés por estar al nivel humano y profesional que nuestros clientes nos demandan, ese reto por avanzar a costa del sacrificio personal, se lo debemos primordialmente al entorno de personas y profesionales que el Centro nos ofrece sin resquicio alguno de duda.

En tercer y último lugar, quizás como consecuencia de lo anterior, en el Centro volví a encontrar el reto del esfuerzo para mejorar: Nuestra institución es capaz de motivarnos, de crearnos el entorno adecuado para no tirar la toalla ni bajar la guardia. Y eso no es fácil, es el fruto de sus profesionales y sus sólidos valores.

**El Centro ha cambiado mucho como organización. No cabe de duda que sus medios, su posición en el mercado, sus instalaciones y, por qué no decirlo, su propio autoaprendizaje para mejorar, le han hecho... ¡mayor de edad!**

**Como antiguo alumno de esta institución, ¿cómo ves el crecimiento del Centro?**

El Centro es una institución en continuo movimiento. Sus directores y su equipo, sus alumnos, sus instalaciones, sus programas, sus capacidades y, en definitiva, su existencia, son algo en constante cambio.

Si tuviera que pronosticar la evolución del Centro en los próximos 10 años, le auguraría lo siguiente:

En primer lugar, veo en el Centro una institución docente más independiente del despacho Garrigues, con mayor autonomía de decisión. Esto no quiere decir en absoluto que no crea que sea buena la interconexión entre el Centro y la firma de abogados Garrigues, a la que pertenezco y a la que tengo gran cariño y agradecimiento. Creo que el Centro debe gestionarse con comunicación y contacto con la firma pero con independencia, y sus directores deben trabajar para ello.

En segundo lugar, veo el Centro como un punto de encuentro de profesionales y exalumnos que, conscientes de la importancia del *networking*, sean capaces de aprovechar dichas sinergias. Miro con envidia sana a alguna organización docente internacional cuyos exalumnos aprovechan sus contactos recíprocamente en su devenir empresarial o profesional.

Creo sinceramente que en este campo nos queda mucho por avanzar, pero estoy convencido de que vamos a afrontar este reto y que en el futuro podremos contar con una magnífica herramienta de trabajo basado en la extensa red de exalumnos vinculados al Centro.

En tercer y último lugar, veo al Centro más próximo al mundo docente universitario, promoviendo acuerdos con más universidades y escuelas de negocio de otros países, inmerso en un proceso de internacionalización moderado que esté más basado en convenios internacionales que en la creación de centros de estudios fuera de España. Esta es una gran baza en la que hay un fantástico nicho por explotar; al que muchas escuelas de negocio se han lanzado. El prestigio, la marca que preside al Centro y el camino recorrido nos dan una ventaja competitiva que no podemos dejar pasar.



**Como actual contratador de alumnos, ¿qué aportan las nuevas generaciones del Centro a tu despacho?**

Nuestra firma se asienta sobre unos valores personales y profesionales que compartimos de forma natural y sólida quienes la integramos. Una de mis frases favoritas que repito con frecuencia es que nuestra firma se basa y asienta en valores personales. Valoro mucho la calidad humana de las personas para decidir su contratación, definen al individuo y permiten casi intuir sus reacciones en momentos difíciles. Nuestras reacciones y nuestros compromisos hacen diferentes a unas personas de otras.

En Prolaw siempre hemos buscado perfiles con una gran solvencia personal y, a inmediata continuación, con una gran calidad profesional. Nosotros jamás hemos pensado que debamos contratar a un *junior* de primer año por su capacidad profesional y sus aptitudes para resolver de forma inmediata un problema legal, sino por haber seleccionado a una persona con valores sólidos, por quien estamos dispuestos a apostar; que queremos formar en lo técnico para que en el futuro logre la excelencia en su trabajo. Ese es nuestro compromiso social con las nuevas generaciones.

En efecto, las nuevas generaciones se han formado en un mundo radicalmente diferente al que vivimos nosotros en los comienzos. Sus capacidades multidisciplinares (hoy es muy habitual contar con profesionales con dos y tres carreras), su integración en un mundo global que les ha permitido aprender otros idiomas y relacionarse con personas de lo más dispares, tanto cultural como socialmente, y el avance tecnológico, han creado unos perfiles profesionales muy interesantes para el reto de este siglo XXI, donde también los clientes demandan servicios más sofisticados, con una mayor visión global y en los que no existan fronteras para la resolución de sus problemas. No me cabe duda de que la oportunidad y el éxito para las nuevas generaciones radicará en su mejor capacidad para adaptarse a un mercado muy exigente y un entorno muy plural. Estoy seguro de que el Centro seguirá forjando éxitos y con el mejor reconocimiento profesional que ya en estos 20 años ha logrado. ¡Enhorabuena y a seguir trabajando!